

jas por el triste resultado de tan infausta aventura.

La indignación inspira bravos acentos a mis palabras para defender al amigo leal y para protestar de tan bárbaro atropello. Pero aquel beduino se cansa pronto de oír.

—¡Bueno va ya!—interrumpe—. ¡Bueno va ya!, y no amolemos más con palabras revesinas y con tanto quejumbrio, cuando nadie le tocó... Y no jurgue, no jurgue, que aún sobra estaca si viene a mano para machacarle los huesos a quien sea preciso.

Hay tal sinceridad en las palabras de este rústico y es tan noble el aire de franqueza que al accionar imprime a su garrote, que al momento entran ganas de darle la razón. Además, su actitud poco a poco viene a ser parlamentaria.

—¡Pero hombre de Dios!—contesta—. ¿Cómo quiere usted que no dé una espantá, si con esas novelitas me está engolosinando al perro, y las cabras andan sueltas, y los lobos no tienen más que abrir la boca para tragárselas?... ¿Pues no es, si no, una mala vergüenza que se ande echando a las bestias cuando uno no se vió jarto una vez en su cochina vida, y cuando los muchachos andan desnudos y despachan con un cuartillo de suero o con un chacho de tasajo de oveja muerta, los días que no se duermen con las tripas vacías?... Entre usted, éntre usted al chozo si quiere ver miseria; que si mucho pan le sobra, allí hay bocas que no lo catan cuanto ha...

Cuando del chozo salimos, Galafre me interroga con una mirada larga e intranquila. Yo soslayo la respuesta con una sonrisa afectuosa.

El muy canalla comprende que su pitanza ha concluído y me enseña los dientes en señal de amenaza y dando pruebas de una ingratitud sin ejemplo.

Fernando GIL MARISCAL.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.

Visado por la censura

ANÉCDOTAS TEATRALES

A un teatro andaluz arribó, no ha mucho tiempo, un renombrado artista especializado en canciones exóticas, envenenadoras del idioma con sus palabras huera de sentido e imposibles de entender. La *réclame* fué una *cosa seria* y al debut del artista acudió un público selecto y numeroso.

La primera de las canciones se escuchó en silencio, pero con extrañeza; aquéllo era algo nuevo, insólito. ¿Qué decía aquel buen señor? Y ocurrió, lo lógico; el público dió principio a *jalear* y aplaudir con estrépito, sin que ya la broma concluyese a lo largo de aquella noche memorable.

Porque no cesó, no; bajado el telón, hasta un centenar de espectadores subieron al escenario, tomaron al *cantaor* en hombros—cual nuevo ídolo—y Paseo adelante lo llevaran de esta guisa y sin que cesasen los vítores y aclamaciones. Fué vana la protesta del artista, satisfecho ya en demasiada de tanto *entusiasmo*, ni el alegar que habían dejado atrás el hotel en que se alojaba. El público le contestaba: ¡Más aún! ¡Nosotros tenemos mucho gusto en llevarle más lejos todavía! y en la estación dieron y allí lo confinaron, no perdiéndole de vista hasta verlo montar en el tren que había de reintegrarlo a la Corte, pero sin que cesaran, ¡eso sí!, los aplausos y la más refinada de las cortesías!

Manuel CANO.

Teatro Cervantes

El domingo 30

Lo más grande de Harold, lo definitivo

Casado y con suegra

DE TODO Y PARA TODOS

Curiosidades

Karezas de una flor.—A vosotros seguramente os gusta el olor de las flores. Eso os acredita de chicos de gustos delicados. Pero lo que probablemente ignoráis es que no siempre es bueno aspirar su perfume: el aroma de las violetas, por ejemplo, produce ronquera e irrita la garganta.

La estación de Waterlloo.—Cuando habéis ido a una estación de ferrocarril, ¿no os ha producido una impresión fuerte ver las máquinas monstruosas, entrando y saliendo por las vías? Pues figuraos lo que os ocurriría en la estación de Waterlloo, de Londres, que tiene ¡veintitrés! andenes y donde entran diariamente ¡mil cuatrocientos trenes!

La estatura en el Japón.—Los sabios japoneses dicen que la poca estatura de aquella raza se debe a la antigua costumbre de sentarse en el suelo con las piernas encogidas. ¡Ya lo sabéis, pequeños! ¡Ojo, si queréis ser «buenos mozos»!

Resistencia.—Hay animales que pueden vivir sin tomar alimento durante algún tiempo. El águila resiste veintiocho días y el cóndor (especie de buitres americano) hasta mes y medio.

EL AZAR



—Yo estuve a punto de ahogarme y un hombre me salvó la vida.

—Yo he sido más desgraciada. Me tuve que contentar con que me la salvase un perro.

Salsa de melocotones

Se hace cocer suavemente medio kilo de melocotones con un jarabe a 24 grados, se les separa la piel, pasándoles por un tamiz. En este punto, como resultará demasiado espeso, se le aumenta una cantidad regular de jarabe a 34 grados y un poco de vino de Jerez o Madera. Se le hace cocer y queda terminado.

Pensamientos

Cuanto menos pidas a la vida, tanto más te ofrecerá ésta.

El mejor elogio que se puede hacer a una mujer consiste en hablarle todo lo más posible de su rival.

Ejerce la hospitalidad hasta con tu mismo enemigo si él se te acerca; los árboles no rehusan su sombra a nadie, ni aun a los mismos despiadados leñadores.

Más vale privarse de un amigo por demasiada franqueza, que envilecerse engañándole para agradarle.

Todo es perdido cuando los malvados sirven de ejemplo y los buenos de escarnio.

Si das en comprar lo superfluo, pronto tendrás que vender lo necesario.

Emplea bien tu tiempo si quieres merecer el descanso; no pierdas unas horas, puesto que no estás seguro de un minuto.

Adquirir deudas es hacer a los demás árbitros de nuestras acciones.

Lo que soy me lo debo a mí mismo.—*Humphry y Davy.*

Esclavos hay por herencia que se redimirían si quisieran.—*Byron.*

Quien espera a que se le señale su labor, morirá sin cumplirla.—*Lowell.*

Sé constante y acuérdate de que los varones insignes son obra de sí mismos.—*Patrick Henry.*